



En España, todas las diferencias de ideología desaparecen hoy, unidas por la sola voluntad de ganar la guerra. Surge un patriotismo en carne viva ante el ultraje que representa el empleo de fuerzas mercenarias marroquíes y el desembarco constante de miles y más miles de voluntarios alemanes e italianos. Este ultraje está dando al antifascismo español una cohesión de granito.

(Palabras de Álvarez del Vayo.)

EL NUEVO ASPECTO DE LA GUERRA

La organización y la disciplina del Ejército regular del pueblo empiezan a dar fruto

Ha llegado el momento de poder enjuiciar serenamente lo pasado—en lo que va de guerra—, apreciar el presente y atisbar el porvenir. En seis meses de lucha, las milicias del pueblo, aquellas milicias que opusieron su entusiasmo a los cañones y las ametralladoras (que no pudieron oponer armas iguales), se han convertido en un verdadero Ejército. A la acción incoherente, desarticulada, de grupos o guerrillas, ha sucedido una actuación coordinada, prescrita en cada momento por un mando consciente de su misión, técnicamente capacitado; la iniciativa individual—fructífera sólo de manera relativa, momentánea y no pocas veces inútil, cuando no perjudicial—se ha sustituido por una ordenación de conjunto, en la que cada acción está estrechamente ligada a las demás mediante planes meditados y dispuestos por un Estado Mayor eficiente y responsable.

Los grupos, las guerrillas, carentes de la cohesión que tiene como primer fruto la eficacia bélica, sólo pudieron contener a las tropas sublevadas, estorbar sus planes, impedir este o el otro movimiento, fatigando al adversario con la permanente obstaculización de sus maniobras. Pero eso no basta para conseguir la victoria. Una resistencia sin organización, sin disciplina, sin unidad, pocas veces puede prolongarse y nunca convertirse en ofensiva capaz de conducir al triunfo, máxime si se tiene en cuenta que los rebeldes reciben el apoyo de las potencias fascistas, para las que ningún valor tiene el factor hombre y a las que, tal vez, conviene la eliminación de grandes masas de sus súbditos.

Apenas organizado nuestro Ejército regular, el panorama de la guerra ha cambiado. Nuestros combatientes realizan el mismo esfuerzo que antes; mas los resultados son infinitamente más fecundos. No sólo se resiste, sino que también se ataca. No nos limitamos ya a dificultar planes del enemigo; podemos desarrollar los nuestros. Frente a la disciplina de los traidores y mercenarios—mantenida por medio de la coacción—se alza la nuestra, más firme y tenaz porque cada soldado se la impone voluntariamente a sí mismo. Frente a su táctica, exclusivamente militar, está la nuestra, militar y política; si ellos no cuidan de lo que hay tras de cada acción guerrera, si no les importa la destrucción de pueblos, el sacrificio de seres inermes, nosotros, conscientes de la misión constructiva revolucionaria, sabemos que tras de cada batalla perdida por el enemigo, tras de cada combate ganado por nuestras fuerzas, hay una intensa labor que realizar para sentar sobre bases firmes, indestructibles, la futura sociedad española, parte de la nueva y justa sociedad mundial.

Diálogo entre soldados

—Cada vez estoy más contento de que haya venido el comisario de Guerra. ¿A que no sabes lo que ha dicho en la clase el otro día?

—¡Hombre, no! No sé qué pudo haber dicho. Explícamelo tú.

—Después de terminada la lección, estuvo hablando lo menos una hora sobre el soldado y el trato que a nosotros se nos debe dar por los superiores. ¡Ojalá que todos los oficiales nos hubieran tratado como él ha dicho!

—Bueno, pero en concreto, ¿qué os dijo? Porque te vas entusiasmando y hasta ahora no me has dicho en qué consiste.

—Decía él: «Comarada soldado, hermano soldado; pesa sobre nosotros una grave responsabilidad. Se nos ha encomendado la defensa del pueblo trabajador, amenazado y atacado por quienes siempre vivieron a costa de nuestro sudor y nuestra sangre. Militares incapaces, brutales y cobardes intentan someter al pueblo trabajador a la más infame de las tiranías; a las más abyectas vejaciones, a las más

criminales de las dictaduras. Los eternos asesinos de los hijos del pueblo, los que fracasaron en Marruecos, los que llamándose españoles patriotas venden las provincias de España como vendieron siempre su conciencia; los que a vosotros, hijos del pueblo, soldados del pueblo, os vejaban en los cuarteles, os escarnecían y maltrataban como a verdaderas bestias; los que os convertían en criados de sus históricas señoras, intentan hoy retortornarnos a los tiempos oscuros de la Santa Inquisición.»

—Observo que se te ha quedado grabado el discurso. Te felicito por ello.

—Pero no creas que es esto sólo lo que dijo, ¡ni mucho menos! Habló del deber que tenemos de cumplir los órdenes que recibimos y la obligación de atender con exactitud cuantas observaciones se nos hagan. «En mi encontraros un camarada más—dijo—, un compañero que, como vosotros, lucha por la libertad de España, por la felicidad del pueblo. Procurad que este deseo mio de colaboración y de fraternidad entre nosotros, sea cada vez más firme, más fuerte, para que nadie pueda romperlo. La relación entre nosotros ha de ser constante y sincera. Una cosa muy importante ha de advertiros y que deseo tengáis presente en toda ocasión. Nadie puede dar una falsa interpretación a la camaradería que yo os ofrezco, pensando en que se relaje el concepto de disciplina que debe existir entre todos. En esto, os advierto que no transigiré ni un ápice. La disciplina rigurosa que hemos de observar para nuestros movimientos nunca podrá faltar por grande que sea nuestra amistad.»

—¿Te has dado perfecta cuenta de lo que significan esas últimas palabras del comisario?

—Creo que sí. El ha querido decir que seamos amigos y compañeros en nuestras relaciones; pero que en los actos de servicio nadie puede escudarse en esa amistad para dejar de cumplir con su deber. ¿Es ésta la fiel interpretación de sus manifestaciones?

—Exacto, amigo, exacto. Observo que aprovechas las lecciones, y lo que desee es que, como tú, el resto de nuestros compañeros las aprovechen.

Antonio Serrano,
Comisario de Guerra
de la 5.ª División.

¡España vuelve a ser grande!

La vida no puede detenerse

De la América inquieta y alucinada me llegan cartas de amigos trayendo aliento y apuntando sublimes esperanzas. Allí, como en toda la periferia terráquea, las masas progresistas nos contemplan emocionadas.

Unos, me dicen que España volverá a ser grande; que será el futuro que alumbró el destino de la Humanidad. Piensan mis amigos que esta España, que otrora dominara medio universo, en cuyos territorios no moría el sol, no puede quedar ahora convertida en pestilente charca de buitres. ¡Ojalá España vuelva a ser grande porque libra la epopeya más gloriosa de todos los tiempos.

Me escribe uno: «Recuerda que Eddipo confundió con su noble sabiduría a la esfinge tebana. ¡Ah! Es cierto. La esfinge fascista no tiene alma ni entrañas. Pero el pueblo, que es llama luminosa, la convertirá en cenizas. Y es este pueblo heroico, que tantas páginas gloriosas dio a la historia de la Humanidad, el que sobre las cenizas de la esfinge...

Aclaraciones históricas El abrazo de Vergara

Nuestros lectores habrán leído muchas veces referencias al llamado abrazo de Vergara, sabiendo que se trataba del llamado Convenio de Vergara, firmado en agosto de 1839 y que puso fin a la primera guerra carlista. Pero ¿por qué se habla de «abrazos»?

Se le llama así en un sentido real, porque el día en que se firmaron las proposiciones de paz, Espartaco y Maroto, los jefes de los ejércitos liberales y carlistas, se abrazaron en presencia de las tropas, diciendo Espartaco a los soldados: «¡Ah! tenéis a nuestros hermanos que os aguardan. Corred a abrazarlos, como yo abrazo a vuestro general.»

Dice la Historia que las filas se deshicieron y que se mezclaron los soldados de ambos mandos en medio del alborozo general.

Se habla también de «abrazo de Vergara» en un sentido figurado, designando un tratado que no ha resuelto ninguno de los problemas planteados y que deja en pie todas las dificultades, bajo una falsa capa de cordialidad. Bien sabido es que el Convenio de Vergara no resolvió el problema carlista, que los carlistas continuaron empujando la bandera de la rebelión frente al trono, y que a la primera guerra carlista siguieron otras. Es con este último sentido con el que se usa en referencias históricas.



Para realizar sus proyectos, han formado un ejército nacional. Algo especial, aventureros encarnados, moros puebles y bárbaros a la vez, mercenarios alemanes e italianos y viles lacayos del fascismo internacional. ¡Ah! Otro elemento; los inocentes negros de la Guinea. Un cargamento de carne para alimentar las fauces de la guerra.

¡Criminales!

El criminal huye de la responsabilidad. El criminal huye de su crimen. Cuanto más ha cometido, más desseo alberga de presentarse al mundo como una oveja blanca. De pintarse como el único infeliz. De no haber sido culpado, vilipendiado; no ha sido culpa suya, todo es culpa de los demás. El ha cumplido con su deber, él ha sido esclavo de la consigna que le dictaba la razón y la conciencia. No se le puede reprochar nada. A los otros, sí; los otros llevarán el peso de la responsabilidad; a los otros les condenará la posteridad y la Historia rigida escribirá sus crímenes limpiándole a él de toda mancha.

Así, huyen de su responsabilidad en la contienda los jefes del movimiento del 18 de julio. Así, Franco, Varela y consorcios quieren que la Historia los tome como los mártires y no como los criminales de la sublevación. Ellos trabajaban para el bien del pueblo; ellos se daban cuenta de que las multitudes no recibían del Gobierno lo que hubiesen querido recibir ellos; se daban cuenta de que el Gobierno había fallado. ¿Qué Gobierno? ¡Ah! Eso no lo dicen, porque entonces tendrían que confesar que el Gobierno que fracasó, el Gobierno que recibió la desapro-

bación del pueblo, ese Gobierno era el suyo, ese Gobierno era el Gobierno del hombre que ellos consideran hoy como un mártir y que nosotros consideramos como un vil traidor a su patria.

Ellos no pueden decir que el Gobierno lo tuvieron en sus manos y que después de muchas promesas todo resultó simples pompas de jabón. Muy bonitas, irrisadas, pero que se estuman. De ellas no quedan nada. Promesas, palabras, discursos. Y por lo bajo, la traición, la traición preparada desde el Poder, ayudada por todos los generales belones. El Gobierno no cumplió sus promesas de derechos. ¿O es que el general Franco, que principió el movimiento como simple criado de Sanjurjo y consorcios, se ha olvidado que lo aceptaba ese Gobierno y que estaba de acuerdo con él?

Basta de comedias. Sabemos perfectamente por qué se han levantado las derechas contra el Poder constituido. Todos conocemos el porqué del movimiento militar. Ellos creen engañar y no engañan; ellos creen mantener la fachada de honorabilidad, cuando todos sabemos que ya cayó hace tiempo. Luchan para conquistar el Poder, para tener toda la fuerza, para defender la economía capitalista amenazada; luchan por sus privilegios, privilegios de castas; luchan para sus prejuicios y para poder imponerlos a los demás.

Nosotros, al contrario, luchamos para establecer un nuevo mundo en el que el trabajador tendrá pan y trabajo, cultura y holgura, placer y alegría. Luchamos, no por una

minoría de señoritos vagos y de señoritos cursis, sino para todo un pueblo, para los del campo y de la ciudad, para todos los pobres, lo que se llamaba robros antes y son ricos de fiscal. Luchamos en contra de los prejuicios, en contra de las ideas preconcebidas, para que haya más luz en los espíritus; para que todos sepan leer y escribir, para que todos puedan beber en la fuente del conocimiento.

Luchamos, sí; luchamos contra ellos. Contra todo lo que representa el oscurantismo, lo atrasado, lo carcomido; luchamos para ser hombres con toda la plenitud. Ellos ya no engañan a nadie, ni entre nosotros, ni fuera, en el extranjero; pueden decir que son escabelleros fieles al cumplimiento de su palabra de ser leales a la patria y de defenderla; pero todos sabemos, todos saben que son unos farisantes, gente sin honor, que ha manchado su palabra deliberadamente, que juró fidelidad a la República y se levantó contra ella.

Y ahora, esos farisantes quieren cargarnos con sus crímenes, quieren hacer creer al mundo que somos tan viles como ellos y matamos a mansalva; pero todos sabemos en el extranjero que quienes

matan a mujeres, niños y ancianos son ellos; que quienes se ensañan sobre los cuerpos del enemigo vencido, del enemigo muerto, son ellos; que quienes no respetan ni hogares ni hospitales son ellos. Ellos siempre. El color de sus aviones lo han escogido conforme a su alma: negra. Vuelo de pájaros que ensombrecen el cielo español. Pero el color de nuestras banderas lleva el rojo de nuestro sangre, que damos generosamente para limpiar España y el mundo de la canalla fascista.

¡En lucha! Frente a frente. Así los mataremos y acabaremos con ellos, con los jefes y jefecillos, con todos los que quieren ahogar a un pueblo. A menos que, temerosos del castigo, con su cobardía de hombres sin honor, huyan para resguardarse en algún país lejano de la mano justiciera de un pueblo, como huyó Cain ante su conciencia; pero a ellos también, como a Cain, la conciencia no les dejará lugar a descansar, y siempre, siempre, en el llano, en la montaña, en el desierto, en la fortaleza, bajo la tierra, siempre verán con ojo abierto en las tinieblas que les mirará fijamente.

Madrid será siempre inexpugnable

Las últimas acciones desarrolladas en el frente de la capital de la República han demostrado, una vez más, que Madrid será siempre inexpugnable para el fascismo. Tras la resistencia heroica del Ejército popular en los alrededores de la capital, tras esa resistencia ejemplar del Puente de Toledo, de la Moncloa, del Puente de la Princesa, etc., los defensores de la causa democrática han sabido demostrar que también están preparados para el ataque. La toma de Cerro Rojo lo demuestra. Como lo señala también el ataque al Hospital Clínico, los avances en el sector de Sigüenza, la ofensiva en el Norte de España.

A los seis meses de guerra, el Ejército del pueblo, creado de la nada, surgido espontáneamente de la entraña popular, cuenta con organización y disciplina. He aquí las bases fundamentales para la victoria. Ha sido precisamente esa disciplina férrea la que ha permitido que la operación ofensiva iniciada días pasados con la toma del Cerro Rojo haya culminado con la resonante victoria que han registrado los periódicos.

Pero no ha sido sólo la disciplina el factor decisivo en esta lucha. Junto a ella, formando un todo armónico, ha estado también pesando considerablemente la moral de nuestras tropas. Se quiere atacar, se está dispuesto a morir antes de que Madrid sea convertido en sede del fascismo. ¡Magnífico ejemplo para todos, principalmente para aquellos que todavía no han comprendido a fondo que la heroica defensa de Madrid ha demostrado ya hasta qué punto puede llegar la voluntad de vencer cuando se sienten de verdad los ideales de libertad! «Madrid—se dijo en una memorable ocasión—no será jamás del fascismo.» Y otro día, cuando el peligro arreció sobre la capital de la República, la consigna fue renovada: «No pasarán.» Y, en efecto, no han pasado. Ni pasarán. Pero ¿hasta con cuánto? En los demás frentes puede sentirse admiración y orgullo por la heroica resistencia de Madrid. Pero pararse ahí, conformarse con aplaudir mientras otros combaten, sería suicida. Madrid no se defiende sólo en la Ciudad Universitaria o en Aravaca o en el Cerro Rojo; Madrid hay que defenderlo en todos los frentes. Así lo han comprendido, sin duda alguna, los antifascistas malagueños que se deshicieron, siguiendo el ejemplo heroico de la capital, a impedir por allí el paso del fascismo.

Esta moral que demuestran nuestros soldados, este ansia de luchar y vencer, no ha surgido, sin embargo, gratuitamente. Ha sido tor-

jado en los días duros, en los instantes de inquietud e incertidumbre, en las jornadas cruentas del 7 de noviembre y del 7 de enero. Nuestra moral ha surgido en la guerra. Como nuestra disciplina, como nuestra organización militar. Y será también a través de la guerra, sosteniendo los combates más duros, como los soldados del Ejército popular llevarán a feliz término su acción armada. Hoy podemos registrar estos hechos brillantes de nuestras tropas, aunque con la serenidad suficiente para no caer en lo que hemos censurado algunas veces: el optimismo exagerado. Los registramos, en efecto, constatando la elevada moral combativa de nuestras fuerzas; pero recordando a todos los que luchan en el resto de España, que la guerra no es únicamente Madrid, con ser lo más fundamental; que la guerra son todos los frentes; que la guerra debe ser toda España, en algunas de cuyas regiones no se han dado cuenta todavía, a lo que parece, que en las trincheras de Madrid, tras los parapetos de la Moncloa, se está ventilando su porvenir, su seguridad, su libertad y su vida. Que lo tengan en cuenta, ahora que todavía es tiempo de ayudar a Madrid con toda decisión. Con hechos. Que las palabras, en estos instantes, sobran la mayoría de las veces.



He aquí a los salvadores de España. En apretado haz, Mussolini, Hitler, Franco, Queipo, todos aquellos cuyos nombres nos habían de sangre, de traición y de violencia. Lo más abyecto de la escoria humana, lo más detestable, lo más bajo, lo más ruin. Síntesis de la ignominia. Esos son los «salvadores» de España.



Comienza la labor. Aspiración magnífica. Purificar a España. No puede tolerarse un minuto más a esos «rojos» que imposibilitan el tranquilo disfrute de las prebendas y de las prerrogativas. El tanque, el cañón, los pájaros negros, se ciernen sobre España, y todos, a la vez, escupen la muerte... Se purifica España.



El puñado de traidores ha consumado su obra. Una casa derruida, un campo desolado, una mujer de luto y un niño hambriento. Sobre todo esto, los cuervos: emblema insustituible de estos seres que asanaron su trono sobre el cadáver del pueblo. Ayer los debía su miseria; hoy les debe también el espectáculo de su carne desgarrada. Miseria y dolor. Rutinas, muerte. Eso es lo que sería España.

"ESTA ES LA REALIDAD: GUERRA DE INVASIÓN, ATAQUE DIRECTO A LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA"

El despertar de los pueblos

El pueblo alemán contra la intervención de su país en la guerra de España

Nuevamente llegan a nosotros pruebas inequívocas de la reacción que se opera en Alemania, contra el envío de tropas a las filas de los generales traidores. A pesar de la draconiana «disciplina» impuesta por los señores del «Ejército», la indignación de las madres alemanas, cuyos hijos son enviados en busca de la muerte a nuestros campos de batalla, se exterioriza en forma que ya no permite la ocultación.

Cada día es más difícil cultivar la farsa. Los jóvenes arrestados a sus hogares por órdenes de Hitler no vuelven a su patria. Han sido llevados a lejanas tierras, donde perecen por una causa que no es suya, sino de sus verdugos, de sus aprepadores.

He aquí, en demostración de nuestros oídos, un telegrama bastante elocuente.

Darmstadt. — En Darmstadt, donde se recibieron últimamente muchas noticias de la caída de alemanes en España, ha estallado una rebelión de las madres contra el jefe nazi Sprenger. Como los padres y los padres recibieron únicamente la noticia de que el miembro de la familia había perecido en un accidente mortal, un grupo de mujeres se fué a la dirección nazi e hizo al jefe la penosa pregunta de dónde se habían quedado los muertos. Cuando el jefe hizo dar la respuesta de que el accidente había ocurrido en Alemania, las mujeres quisieron saber más: dónde se podía encontrar el momento.

Cuando se les negó la información, las mujeres prompueraron en graves reproches contra la dirección nazi: «¡Nos mentáis! ¡Nuestro hijo no ha perecido en Alemania, sino que lo habéis llevado a la fuerza a España y allí ha sido asesinado!» Cuando el ánimo de las mujeres llegó a ser más peligroso y la muchedumbre exigió con creciente insistencia que quería hablar con el jefe nazi mismo, éste desapareció y se fué a Frankfurt Main. La simpatía de la población entera está del lado de las desdichadas familias.

El despacho transcrito revela con claridad meridiana hasta qué punto es falsa la denominación de «voluntarios» que se viene dando abusivamente a los soldados alemanes que vienen constantemente a engrosar las filas de nuestros desleales enemigos. Son, por el contrario, FORZADOS a luchar, lejos de su país, contra sus hermanos obreros, víctimas también de la traición y el despotismo.

Síntomas son estos del despertar de los pueblos aún sometidos a la férula odiosa de los pretendidos «cuerpos», ávidos de los beneficios del capitalismo mundial agonizante. En Alemania, las madres de los «voluntarios» que son traidores a España protestan contra la indigna intervención del nazismo, en una guerra que no afecta a los intereses del verdadero pueblo alemán, pero que es de vital importancia para el fascismo europeo, amenaza perpetua de la paz del mundo.



Las piraterías alemanas en nuestras aguas

El apresamiento del vapor "Aragón", relatado por uno de sus tripulantes

La detención

El marinero José Ruiz Segura, tripulante del vapor «Aragón», apresado frente a Sabinal el 1.º del corriente mes por el acorazado alemán «Almirante Graff Spee», ha hecho en Almería el siguiente relato:

Navegando su barco a las nueve y cuarto de aquella mañana, fué sorprendido por la presencia de un buque de guerra, que desde la línea del horizonte se dirigió hacia él a toda velocidad, resultando ser el buque de referencia. Al aproximarse, ya muy cerca de la costa, izó tres banderas, invitando al «Aragón» a seguirle, a tiempo que ponía en movimiento las torres de popa.

Inmediatamente, el «Aragón» cumplió la orden, siguiendo al buque alemán hasta treinta o cuarenta millas de la costa, donde ambos barcos se detuvieron.

El registro

Acto seguido, subió a nuestro barco un capitán del acorazado con ocho marineros y un ametrallador, que fué colocado en el puentecillo donde está instalada la bitácora magistral, obligándose a la tripulación a concentrarse a proa, con prohibición absoluta de que nadie más que el capitán subiese al puente.

Se procedió entonces a efectuar un registro de todo el buque, siguiendo después ambos buques con rumbo a Poniente, hasta Villarreal (Portugal), donde permanecieron veinticuatro horas, partiendo después el «Aragón», escoltado por un crucero alemán, para Cádiz y quedando en Villarreal el acorazado.

En Cádiz. — Buques y soldados extranjeros

En Cádiz estuvieron ocho o diez días sin bajar a tierra. Durante su permanencia allí, el «Aragón» tuvo izada la bandera alemana. Vieron entrar bastantes buques extranjeros, en su mayoría alemanes e italianos, con tropas vestidas de caqui y abundante material de guerra. Estos soldados llamaban a los del «Aragón» rojos y traidores, advirtiéndoles que les iban a cortar la cabeza si saltaban a tierra.

Según les contaron, hubo en Cádiz dos manifestaciones contrarias, por opinar unos que debía hacerse con los tripulantes del «Aragón» lo que los extranjeros pedían y oponerse a ello otros.

Los barcos llevaban bandera bicolor, y los alemanes, al desembarcar, ostentaban en la solapa los colores bicolor, repitiendo que era preciso hacer una España nueva. Esto lo decía también con frecuencia a los otros.

quien podía manifestar que en España era necesario que mandase sólo un hombre, y que ellos lo iban a imponer así. Afirmando que en tres o cuatro meses estarían liquidados los rojos.

El despojo

Durante la permanencia en Cádiz fué requisada la carga del «Aragón», pasando a bordo de un buque alemán de gran porte las doscientas cuarenta toneladas de plomo que el «Aragón» llevaba para Málaga.

El resto de la carga la depositaron en los muelles de Cádiz. Eran viveres para los frentes de Málaga.

Desde Cádiz, el mismo acorazado que los detuvo los embarcó, transbordándolos en alta mar, a 35 millas de Málaga, a un destructor inglés, con el que, al parecer, habían previamente comunicado.

Como detalle curioso es de señalar la obligación que la tripulación de los barcos alemanes impuso a nuestros marineros de saludar a los fascistas.

Disciplina militar y militarismo

Toda disciplina que no está impuesta por la ambición de unos patrones, dueños y militaristas, surge de una necesidad concreta.

Cuando unos obreros, mecánicos y técnicos, están reunidos para construir una máquina, este fin exige que cada uno esté sometido en adelante a las necesidades de este trabajo; está limitado de cierto modo en su libertad personal, en el tiempo que dura la realización de esta obra. Porque no puede dejar el trabajo que le conviene al tiempo que le plazca, sino al momento que se necesita la pieza labrada de él, debe estar a la disposición y debe estar hecho con el menor tiempo. Esta disciplina ya la conoce cada uno y es ha admitido sin pensar ni discutir. La necesidad de tal disciplina es siempre evidente, y aún más si la obra es complicada, lo que exige más organización y preparación y, en consecuencia, más similitud a las necesidades de su realización.

El fin por el cual estamos reunidos aquí, es preparar al fascismo.

En los primeros días de la lucha en las calles de Barcelona no hubo necesidad de disciplina ni táctica. Se vio un grupo de fascistas parapetados en una casa, una ametralladora defendida por oficiales fascistas. No hubo más que ir adelante, luchar y extinguirlos.

Aquí, en el frente, nos encontramos delante de un enemigo que se ha fortificado en una línea extensa y amplia. No basta ver al fascio y atacarle. Hay que disciplinarlo.

buir los milicianos, preparar las municiones, etc., de manera que el ataque final resulte una obra con detalles, con muchas partes que se mueven en el conjunto, comunicadas como la máquina, de la cual habla.

En consecuencia, hay que canalizar este afán original de lucha, hay que limitar las intenciones personales para conducir todas estas fuerzas sueltas al deber que a cada uno compete. Como en una gran fábrica, se necesita responsabilidades en el trabajo.

Someternos a esta disciplina significa que voluntariamente nos adaptamos—para el tiempo que dure— a la disciplina de esta maquinaria de guerra. Esta coincidencia de nuestra voluntad con la disciplina de la guerra, es la clave de nuestros ataques. Con cuanta más precisión utilizamos el instrumento de guerra, más eficaz será nuestro empuje.

Esta es la diferencia esencial entre aquellos militaristas, fascistas y falangistas y nosotros, pues ellos se imponen a la disciplina militar un fin que no está aprobado por los soldados. Cada vez que quieren poner en marcha la máquina lo deben hacer con mentiras y engaños. En esto radica la desmoralización. Ellos no tienen una moral que empuje la disciplina, sino una mala intención de sus jefes.

Con esta fuerza moral que tenemos, adaptada a la disciplina que exige en el momento nuestra función guerrera, seremos capaces de ganar todos los ataques.

La farsa del nacionalismo La verdad sobre el Ejército de Franco y compañía

Unas declaraciones de Franco

Franco ha hecho ante diversos corresponsales de Prensa italiana, alemanes y austriacos unas declaraciones relativas a lo que llama «Ejército nacionalista de España». Expone encaminadas a responder a la acusación que ya ha tomado amplias dimensiones, de que no hay españoles combatientes en las filas fascistas.

Los hechos le desmentan

Pero esas declaraciones, con todo su aparato de sofismas, no pueden nada contra la evidencia de los hechos. ¿Dónde están los elementos auténticos y genuinos de las fuerzas de choque de la rebelión? ¿Los buscaremos entre los soldados incorporados violentamente a la sublevación en julio o llamados luego a filas cuando estaban en sus casas? No. Nadie ignora que no quieren batirse porque saben que la causa del fascismo no es su causa, y que aprovecharán todas las ocasiones para desertar con armamento. ¿Los buscaremos también entre los jóvenes aprendices de asesinos del Regués y el Pange? Mucho menos. Esas muchachas de puñal, pistola y revólver no sirven más que para insultar en retaguardia y cometer delitos por su cuenta.

El seforismo hispano—peraza e indignidad mental, haragán y conculca, odio a los idealismos, desdén por los intelectuales, coherencia jactanciosa de matón de burdel y moralidad básica—voló en esas formaciones lo que tenía de más completo y característico.

Características del seforismo

Y el fascismo halló, el utilizar, crueldad bestial, odio bajo instigación, instinto político, pero no valentía clara y noble, pero no disciplina noble y abnegadamente aceptada, pero no heroísmos serenos y estoicos... Y tuvo que confiar en la retaguardia a esos volupterios y que encargados de bárbaros misiones que hubieran honorizado a los mismos verdugos de profesión, misiones que ellos vienen cumpliendo con deleite...

Elementos que constituyen el ejército nacionalista

Y desertaron la tropa de línea, el Regués y el Pange, agudó es lo que queda, amén de unos millares de guardias civiles, en el ejército nacionalista? Moros de África, apaches salidos de la esfera internacional, conductores italianos, mercenarios germánicos, y con unos y otros, esas unidades nuevas, desembarcadas en Cádiz y Galicia, que han reemplazado en primera línea por Andalucía y Cas-

tilla la Nueva, a las antiguas vanguardias, ya deshechas.

«Todo es carne»

¡Ah! Encaramos en un olvido. No nos acordamos de la reclusa por cárceles y presidios. Cuando llegaron a España las primeras banderas del Tercio, Franco ordenó que se cubrieran sus bajas con ladrones y asesinos, considerando, como dice Varela, «todo es carne». Y así fué hecho. Los panales y las prisiones abrieron sus celadas y pasos y salieron de ellos para vestir el uniforme de la Legión y defender la religión, la propiedad, el orden, la familia y la patria, no pocos contadores de delincuentes de derecho común, culpables de robos, estafas y atracos, cuando no de crímenes de sangre. Y el cardenal Huidobro les bendijo desde Sevilla.

Este es el panorama del nacionalismo armado

Así es la realidad. Ese es el panorama que presenta el nacionalismo armado. La nación española no puede reconocerse en él. Está ausente de sus escuadrones, batallones, regimientos, brigadas, divisiones y cuerpos de ejército. Res extraña absurda Macdonald de moros moriscos y rubios, criminales de profesión y aventureros sin fe ni ley, no puede ser llamada honradamente ejército nacional.

Franco lo sabe. Lo sabe igualmente quienes la sostienen sirviendo fines completamente anti-españoles. Y todas las declaraciones, todas las intervenciones, todas las estadísticas amañadas, todas las falsificaciones de la verdad, son imperantes e impotentes. No se engaña al mundo entero. No se engaña tampoco a la Historia. Hay una responsabilidad ante el porvenir. Y va siendo hora de pensar también en ella...



Un buen ejemplo para los comisarios

Los recientes hechos de nuestras fuerzas en el frente de Madrid han puesto de manifiesto un hecho digno de todo encomio. Nos referimos a la conducta de un comisario político que ha sabido, en el fragor de la lucha, cuando más delicada era la situación, comportarse como corresponde a los verdaderos defensores de la causa antifascista. Cuando, en más de una ocasión, hemos afirmado nosotros que el comisario de Guerra había de ser el colaborador más eficaz del mando militar, contribuyendo con él, no solamente a mantener la moral de las tropas, sino también a preocuparse de sus necesidades, no hemos sino poner de manifiesto el fruto de una experiencia vivida. Y ha sido ahora, a los seis meses de guerra civil, cuando un comisario, cuyo nombre poco importa a los efectos que nos proponemos, ha sabido demostrar prácticamente cuál era su misión.

El ataque por sorpresa a los rebeldes que tenían en su poder el Cerro Rojo, demostró lo que decimos. En el combate, un comandante cayó herido ante el plomo de los traidores a la patria. Y fué un comisario político el que, comprometido con su papel, convencido de la responsabilidad que le incumbía por el puesto que desempeñaba, se hizo cargo de la unidad militar, y supo, no solamente mantener su moral, sino también conducir a la victoria. El no era militar. Pero, sin embargo, comprendió que su papel era no dejar abandonados a sus camaradas, sino, por el contrario, darles la dirección que exigían las circunstancias. No era su vida lo que estaba en juego. Se trataba de salvar con la victoria una ofensiva iniciada por nuestras fuerzas con formidables augurios y que no podía, bajo ningún concepto, culminar en la derrota.

Este ejemplo, que dice mucho de la voluntad y el temple de quien lo realizó, ha venido a corroborar toda la importancia que nosotros, en el transcurso de nuestra publicación, hemos venido concediendo al comisario político. Gracias a él, la disciplina y la organización de nuestro Ejército popular se ha incrementado considerablemente, haciendo de nuestras tropas las más aguerridas y heroicas, pero, al mismo tiempo, las más y mejor disciplinadas. Los combatientes saben, a estas fechas, de la eficacia de los comisarios políticos que, como el que nos ocupa, han hecho realidad la consigna lanzada por el Comisariado de Guerra: «Los comisarios deben ser como los capitanes de barco: si la nave se hunde, debe ser el último en retirarse.» Nosotros saludamos alborzados el rasgo de este camarada y lo brindamos, como ejemplo, a todos los demás comisarios y a los combatientes de la causa antifascista.

Instrucción teórica del combatiente

La designación de objetivos y la elección de emplazamiento

En la guerra hay una serie de movimientos que, al parecer sin interés fundamental para la lucha, tienen, sin embargo, una trascendencia importante para decidir el curso de la batalla. No es solamente manejar bien el fusil lo que necesita saber el soldado del pueblo. Junto a este conocimiento, hay otros de carácter elemental. La designación de objetivos es, a este respecto, de gran utilidad. Si el objetivo es un punto que tenga referencias bastantes para reconocimiento con facilidad, bastará indicarlo con su nombre y la situación que ocupa, bien sea a la derecha o a la izquierda. Pero hay veces en que el observador tropieza con la dificultad de que el objetivo se encuentra disimulado, teniendo de él solamente referencias imprecisas. Entonces, el combatiente antifascista debe buscar en torno al objetivo una referencia inconfundible y fácil de encontrar. Hecho esto, extenderá el brazo derecho al frente con la mano levantada y los dedos extendidos y juntos, procediendo, seguidamente, a medir la distancia que se-

para la referencia del objetivo viendo el número de dedos o de manos que hay entre uno y otro.

Otros, a veces, que la referencia que se tiene del objetivo no está en sentido horizontal, sino vertical. Sin embargo, el procedimiento que puede usarse es el mismo. Bastará solamente con que la mano sea colocada en sentido horizontal con la palma hacia la cara.

Un elemento de gran utilidad para la designación de objetivos son los postes de telégrafo, sabiendo que se encuentran separados unos de otros por cincuenta metros aproximadamente. Así, por ejemplo, para designar un objetivo que se encuentra cercano a los postes, el observador podrá fácilmente determinar si se encuentra situado dos o tres postes a la derecha o a la izquierda, determinado con ello el emplazamiento del mismo y la distancia.

Para si importante es la designación de objetivo, tanto, por lo menos, lo es la elección de emplazamiento para los tiradores. Este debe permitir ver bien al enemigo, a la vez que se protege del fuego de éste. Pero, además, debe atenderse a que el arma encuentre un apoyo adecuado para precisar con mayor eficacia la puntería. Este apoyo puede buscarse en el suelo, en un costado, en troneras o patinetos. Y, naturalmente, si es posible se buscará también el punto de apoyo para los brazos y el cuerpo.

Con esto, la eficacia de los tiradores será mucho mayor. La puntería, más eficaz. El blanco, con un crecido porcentaje de posibilidades. En nuestra guerra, más que en ninguna otra, es preciso economizar las municiones. Por eso, los soldados del Ejército popular han de prestar atención preferente a la elección de emplazamiento, para que cada disparo, a ser posible, sea un blanco seguro en las filas enemigas.

Nuestros amigos...

El diario de Barcelona «La Vanguardia» ha publicado, en su número correspondiente al día 20, una carta de su corresponsal en Estocolmo, E. Dethorey, en la cual da cuenta de la labor realizada por el Comité Sueco de Socorro a España.

E. Dethorey afirma que hasta hoy se ha recaudado la suma de 1.000.000 de coronas, contribuyendo a esta ayuda todos los elementos antifascistas suecos.

El periódico «Arbetaren», órgano de la Svenska Arbetares Centralorganisation (O. N. T. sueca), ha recaudado más de 100.000 coronas y La Landsorganisation (L. G. T. sueca) ha contribuido también con 100.000 coronas, aparte de lo que han dado particularmente sus afiliados.

E. Dethorey resalta el hecho de que hayan contribuido incluso personas alejadas de las contiendas políticas, tales como la escritora sueca Selma Lagerlöf, premio Nobel de Literatura de 1909.

La causa de nuestro pueblo ha tenido paladines tan destacados como George Branting, organizador de la ayuda al pueblo español, y su hermana, Sonia Branting, que con las mujeres de izquierda ha cooperado activamente en esta labor. Los intelectuales suecos han exteriorizado también su simpatía por nuestro pueblo.

Exponemos estos datos expresivos del entusiasmo con que el pueblo sueco ayuda al pueblo español en su lucha contra el fascismo.

Estos son nuestros amigos. Cuentencia el capitán del acorazado que mandaba la ametralladora,

La lucha en el sector Centro

Continúa la tranquilidad. — La aviación leal impide un nuevo bombardeo de Madrid

La tranquilidad de queábamos cuenta ayer, continuó, en términos generales, en la mañana de hoy. Ha transcurrido ésta sin que se registrasen más operaciones dignas de tenerse en cuenta que un ataque bastante fuerte, realizado por iniciativa de nuestras fuerzas, en el sector de la Ciudad Universitaria, donde se han mejorado un poco nuestras posiciones. El enemigo trató de resistir, ofreciendo lucha encanada a nuestros combatientes, pero se vio precisado a replegarse acto seguido.

El combate, como decimos, fué de escasa duración, y no tenía más importancia que la rectificación, con adelantamiento, de algunas trincheras nuestras, a fin de fortalecer más aún las posiciones de las fuerzas republicanas en este sector.

También se han registrado algunos tiroteos en otros sectores, pero sin que hayan tenido la menor importancia y sin que llegasen a asumir las proporciones de un combate.

La artillería, sin embargo, continúa castigando constantemente las posiciones rebeldes. Sus tiros eficaces se dirigen contra las concentraciones fascistas, en las que causa quebrantos considerables, como puede desprenderse de las observaciones realizadas. La artillería fascista, durante la noche pasada, disparó algunos cañones sobre el centro de Madrid, sin causar daños de importancia.

En la mañana de hoy, la activa vigilancia de la aviación republicana impidió que los aviones de bombardeo se aproximaran a Madrid, como lo hicieron el día anterior. Al observar la presencia de nuestros cazas, los cazas enemigos que protegían a los trimotores alemanes se pusieron en fuga, no dando lugar a que se estableciese combate.

Nuestros cazas realizaron también algunas operaciones de castigo, con las ametralladoras, sobre las posiciones rebeldes.

Sectores de Aragón

SECTOR DEL NORTE.—Nuestro artillería de a pie ha bombardeado Huesca.

La de Huesca ha bombardeado la carretera de Monte Aragón, Estrechoguinto, Tierz y el cementerio, lanzando unos cuarenta proyectiles, sin consecuencias.

Las baterías leales hicieron estumecer a las del enemigo. Ligero tiroteo en Fornillos, Viçén y Robles, habiendo resultado seis heridos.

SECTOR DEL CENTRO.—Unos aviones enemigos bombardearon Farlete, sin consecuencias.

SECTOR SUR DEL EBRO.—Se han presentado a nuestras filas treinta evadidos del campo enemigo.

SECTOR EXTREMO SUR.—Sin novedad.

Es necesario que en todos los frentes los grupos de lectores de VANGUARDIA

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO